

Guando se oye el trueno...

SAN Juan, discípulo del Bautista, fue uno de los dos primeros Apóstoles que conocieron y entraron en relación con Jesús. Al ser elegido entre los doce escogidos, mereció del Maestro especiales muestras de confianza.

Su mayor privilegio fue el haber reclinado su cabeza sobre el corazón de Jesús. Es, desde entonces, "el discípulo amado".

Cuando conoció al Maestro, era un joven impetuoso, lleno de fuerza y con una inteligencia luminosa, que le acompañó siempre. Una vez, al ver que los enemigos de la verdad humillaban a su Guía, no pudo reprimirse y dijo a Jesús estas palabras, reveladoras de su temperamento: "Señor, ¿quieres que pidamos que caiga fuego del cielo para que los abrase?"

Fuerza y suavidad, agua discurriendo tranquila y fuego que sale de los labios en forma de palabras: así era Juan, el Evangelista. Por eso, viendo el apasionado amor que ponía en defensa de su doctrina, Jesús, un día, le llamó "el Hijo del Trueno".

El trueno es un estampido o estruendo producido por una descarga eléctrica, entre las nubes, o entre éstas y la tierra. Todos lo hemos oído alguna vez. Y lo que Jesús quiso significar al llamarlo así, era que San Juan, efectivamente, podía producir con sus palabras o sus escritos un verdadero trueno, para que todos lo oyesen. Y así fue. El cuarto Evangelio (que es el de San Juan), ocasiona en el ánimo la impresión de un verdadero trueno producido por una descarga de amor infinito, "entre la tierra y el cielo".

Este "Hijo del Trueno" produjo su mayor explosión (llamémosla así, con lenguaje figurado), cuando escribió, estando en una isla solitaria, un libro impresionante y divino llamado "Apocalipsis". Es difícil explicar todo el sentido de ese libro, a quien podemos aplicar lo que dijo San Jerónimo de la Biblia, o sea que "encierra tantos misterios como palabras, y aun cada palabra encierra varios misterios".

En todo caso, de los cuatro Evangelios, el escrito por San Juan tiene como características "la elevación y la luminosidad", según afirman personas autorizadas para calificar dichas obras eternas. Comparadas las cuatro narraciones de la Biblia redactadas por los Apóstoles, dicen esas mismas autoridades que "Mateo da la línea, Marcos el colorido, Lucas los matices y Juan la luz". Si, por ejemplo, San Marcos suministra el elemento humano, San Juan suministra el elemento divino.

Hay, además, un detalle conmovedor en la vida de San Juan, "el Hijo del Trueno": pocos momentos antes de expirar en la Cruz, Jesús le recomienda a su Madre. Entonces aquel "trueno" se convierte en "dulzura" y asiste a la Madre del Redentor hasta que ésta muere en sus brazos.

Después se retiró a Efeso para hacerse cargo de las iglesias de aquella parte del mundo dominada por los romanos.

El emperador Domiciano lo mandó desterrar a Patmos, una isla salvaje tan sólo habitada por animales marinos; en aquellas soledades, a la orilla de las olas, escribió San Juan el "Apocalipsis", de que ya hemos hablado.

Pudo, tiempo después, regresar a Efeso, donde murió ya muy anciano, se cree que cuando había cumplido los cien años.

Sin fundamento, algunos autores le llamaron Juan el Presbítero, y también Juan el Teólogo, nombre este más apropiado. Mas siempre persistirá, sobre tales denominaciones discutibles, la bellísima metáfora que le dijo el mismo Jesús, o sea "El Hijo del Trueno".

Para los versados en libros sagrados (que suelen ser los teólogos), y para los investigadores del cristianismo, San Juan es un anciano venerable, viviendo en una cueva y meditando. Para la juventud, será siempre el joven gallardo y valiente que tuvo el privilegio de escuchar el corazón de su Maestro y escribir las palabras más hermosas, más bellas y más inspiradas de los que conocieron a Jesucristo.

Adaptación literaria: Javier Peñalosa.—Realización Artística: Ramón Alonso.—Portada: Jesús Raúl Alexander.

En el próximo número: SAN CRISTÓBAL, EL BUEN GIGANTE

VIDAS EJEMPLARES — Año V — Nº 55 — 1º de noviembre de 1958.—Director: R. P. Josè A. Romero, S. J.—Director Artístico: Xorge Chargoy.—Revista mensual.— ② Copyright, 1958.—Derechos mundiales reservados.—Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Admón. de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana, Dis. 0.10 en el Extranjero.—Publicada por "Ediciones Recreativas, S. A.", de la "Organización Editorial Novaro", que la imprime en sus propios talleres.—Luis Novaro, Presidente.—Octavio Novaro, Director de Ediciones.—Rafael Rentería, Director de Producción.—Donato Guerra, 9. Apdo. Postal 6999.—Tel. 21-55-60.—México 1, D. F.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra, 9. Apdo. Postal 10223.—Tel. 21-68-37.—México 1, D. F.—Distribuidor para España: "Queromón Editores, S. A."—Narváez, 49, Madrid.—Precio, 6 Pesetas.—Reg. Nº 57 de la J. A. de P. I. de Madrid.

















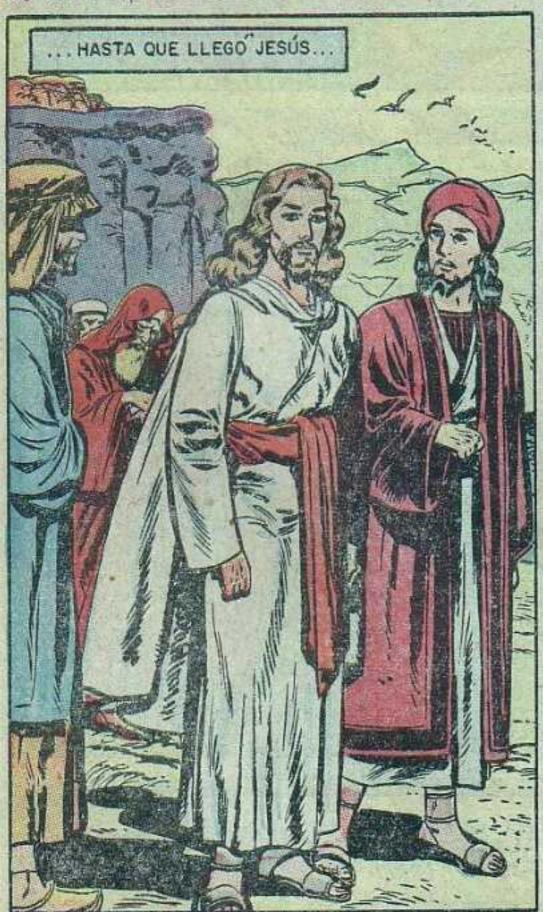




















AHORA NO TENGO MAS TINIEBLA, SINO CLARIDAD, PORQUE HÀ LLEGADO EL MESIAS, Y YO LO HE VISTO.





MADRE E HIJO SOMOS AHORA
TÚ Y YO, POR VOLUNTAD
DEL MAESTRO...





































LO MEJOR ES SOLTARLOS,

ORDENANDOLES QUE NO HABLEN NI

































